

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Subjetividades efímeras: Nosotros también somos pueblo.

Ramiro Parodi.

Cita:

Ramiro Parodi (2015). *Subjetividades efímeras: Nosotros también somos pueblo*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/49>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

Subjetividades efímeras: “Nosotros también somos pueblo”

Resumen:

Durante 2012 y 2013 un colectivo de sujetos abordó el espacio público con el fin de reclamar por múltiples demandas. Los manifestantes se organizaron a través de las redes sociales, donde conformaron una serie de afectos en común y comenzaron a constituir su propia subjetividad principalmente a través de un gesto en común: el rechazo a CFK. Los vínculos que se establecieron entre estos sujetos no trascendieron el contexto de las marchas, por eso creemos que dicha subjetividad puede ser caracterizada como “efímera” o “líquida”.

Esta ponencia se propone abordar cómo esta “subjetividad cacerolera efímera” conformó su propia identidad en base a la identificación con el significante “nosotros también somos pueblo”. De esta forma, se desplegaron una serie de demandas donde parecería subyacer que, más allá del reclamo en sí, lo que se busca es una instancia de reconocimiento en el discurso “oficial”. Partimos entonces de los pronombres “nosotros” y “ellos” para desmenuzar cómo se configuró esta subjetividad. Además trataremos de abordar el tercer vértice del triángulo que, según Sergio Caletti, conforman las subjetividades políticas, “el futuro”, para indagar sobre cuáles y cómo fueron los vínculos que reunieron a esos sujetos y cuál fue su horizonte de expectativas.

Palabras claves: discurso, política, subjetividad, cacerolazos, kirchnerismo

Introducción y metodología

Creemos que la mejor forma de introducir esta investigación es ubicar su pertinencia para con la mesa en la cual será expuesto. La invitación parte del título “Producciones imaginales: cruces entre lo social y lo visual en las subjetividades contemporáneas” y busca abordar la conformación de las identidades contemporáneas, particularmente sus rasgos “líquidos” o “efímeros”. Consideramos, en línea con la propuesta, que los vínculos que se establecen a partir de ciertas subjetividades contemporáneas tienen un fuerte componente emocional y a

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

su vez prima una exacerbación del presente, en el que la experiencia en el espacio público desborda los límites que en otro momento histórico podían establecer las instituciones.

Nuestra propuesta será abordar las subjetividades que se jugaron al interior de los cacerolazos que sucedieron durante 2012 y 2013 con el fin de observar qué consecuencias políticas tienen los colectivos efímeros. Específicamente abordaremos la “subjetividad cacerolera efímera” que rastreamos como emergente de los enunciados allí expuestos.

Entendemos a las manifestaciones públicas como una experiencia cultural en la que particularmente los “cacerolazos”, tanto por su pasado como por su contemporaneidad, han roto los marcos de cualquier institución y, de esta manera, inaugurado un nuevo modo de abordar la práctica política. Un modo que deniega su componente político pero que no por ello carece de politicidad y, por ende, de consecuencias al interior de la vida democrática.

A raíz de nuestro rastreo, encontramos que fue a partir de las redes sociales donde se empezaron a anudar una serie de afectos en común, principalmente el rechazo a Cristina Fernández de Kirchner como significante que condensa a la “fuerza antagónica” (Laclau y Mouffe: 1985). Mientras que la experiencia, es decir la manifestación, fue lo que terminó de conformar esta subjetividad efímera y sus tres vértices: nosotros, ellos, futuro.

El recorte metodológico para abordar dichas manifestaciones se hará a través de un análisis discursivo con preeminencia en la teoría de las formaciones discursivas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y los aportes de Sergio Caletti sobre la conformación de subjetividades. Ambos autores entienden que el cruce entre política y discurso es constitutivo de las identidades políticas. En términos de Caletti “la política se despliega en el orden de un decir” (Caletti: 2003).

En cuanto al corpus de donde se han extraído los enunciados (que funcionarán como nuestra unidad mínima de análisis) retomaremos los artículos periodísticos de Clarín y La Nación que abordaron el tema, los intercambios y convocatorias a través de Facebook y las pancartas que se levantaron durante los cacerolazos.

Las formaciones discursivas: Entre Lacan y Laclau

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe extraen de Jaques lacan Lacan la noción de “punto de almohadillado” para desarrollar su teoría sobre las formaciones discursivas que puede ser definida como una práctica social articulada de estabilidad relativa. En este sentido Laclau y Mouffe postularán que las formaciones discursivas están conformadas por “momentos” (posiciones articuladas dentro de un discurso) mientras que existen “elementos flotantes” susceptibles de ser incorporados dentro de una formación discursiva.

Para Laclau y Mouffe las formaciones discursivas comparten algunas de las características que tienen las cadenas significantes para Lacan. Son relativamente estables, abiertas a la resignificación y cuyo cierre de sentido y sutura final jamás es posible. Esto es porque las significaciones se deslizan “por debajo” del significante constantemente. Por lo tanto, en palabras de Laclau y Mouffe: “si la contingencia y la articulación son posibles es porque ninguna formación discursiva es una totalidad suturada, y porque, por tanto, la fijación de elementos en momentos no es nunca completa.” De este modo, podemos pensar que las formaciones discursivas están conformadas por muchas cadenas significantes.

Existen “hechos” que podrían denominarse “fácticos” pero a partir de que dicho hecho es retomado por el discurso de un sujeto ese “hecho” ya se cristaliza dentro de una formación discursiva, podría ser así pero también podría ser de muchas formas distintas (e incluso muchas veces opuestas). En este sentido, el “hecho fáctico” jamás llegaríamos a verlo porque no hay “hechos” que se puedan constituir al margen de todo discurso. “Un terremoto o la caída de un ladrillo son hechos perfectamente existentes en el sentido de que ocurren aquí y ahora, independientemente de mi voluntad. Pero el hecho de que su especificidad como objetos se construya en términos de “fenómenos naturales” o de “expresión de la ira de Dios” depende de la estructuración de un campo discursivo.” (Laclau y Mouffe: 1985)

Otra característica de las formaciones discursivas según Laclau y Mouffe es su carácter material. Estas se encarnan en las prácticas sociales diarias de todos los sujetos, en su praxis y en los aparatos ideológicos del estado (Althusser: 1964). Para nuestro caso de análisis veremos cómo dichas formaciones discursivas se juegan al interior de los cacerolazos.

Autor: Ramiro Parodi
Pertenencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

El paso de elementos a momentos es constante dentro de las formaciones discursivas, se sedimentan parcialmente en un determinado contexto socio-histórico pero únicamente se fijan para resignificarse nuevamente a posteriori. Hay continuidad pero también hay ruptura. Por eso el carácter sobredeterminado o de determinación múltiple de las formaciones discursivas. “El carácter incompleto de toda totalidad lleva necesariamente a abandonar como terreno de análisis el supuesto de “la sociedad” como totalidad suturada y autodefinida. “La sociedad” no es un objeto legítimo de discurso. No hay principio subyacente único que fije –y así constituya- al conjunto del campo de las diferencias.” (Laclau y Mouffe. 1985)

Luego de esta explicación es momento de retomar a Lacan y su noción de punto de almohadillado. Lo que genera la eficacia de las formaciones discursivas es su carácter relativamente estable. Esa es la operación por la cual funciona el lenguaje. De esta manera, el punto de almohadillado lacaniano funciona como los puntos nodales para Laclau y Mouffe, hay momentos de cierre de sentido temporal anclados en ciertos significantes. Y es allí, cuando el punto nodal detiene la cadena significante, que acontece la significación, el sentido.

“No es la pobreza de significados, sino, al contrario, la polisemia, la que desarticula una estructura discursiva. Esto es lo que establece la dimensión sobredeterminada, simbólica, de toda formación social. La sociedad no consigue nunca ser idéntica a sí misma, porque todo punto nodal se constituye en el interior de una intertextualidad que lo desborda. La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constate desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad.” (Laclau y Mouffe: 1985)

Las subjetividades: El triángulo laxo

Ahora podemos retomar a las subjetividades como las plantea Sergio Caletti, “el entramado de la subjetividad en la política sigue, pues, las líneas de un sencillo triángulo: el futuro/yo-nosotros/el - los otros (Caletti: 2003).¹ Es a partir de que se vinculan, a través de la palabra,

¹ Sergio Caletti, “Decir, auto representación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación). Página: 67

Autor: Ramiro Parodi
Pertenencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

estas tres instancias que podemos hablar de subjetividades políticas. Veamos brevemente a qué apela cada una de ellas:

Nosotros: Se refiere a los colectivos de identificación, lo sobredeterminan sus aspiraciones y su otredad. Al interior confluyen una serie de afectos en común lo que no quiere decir que podamos entender al nosotros como una instancia suturada, siempre está abierta a la resignificación, precisamente por la presencia del otro. En palabras de Caletti: “(...) el “nosotros” se espejará a sí mismo en relación con lo futuro, con los miedos y anhelos que estos procesos le endosan, con la orientación y forma que asume, entonces, su litigio, y en la relación de diferencia o adversidad que entablan en el mismo espacio público en el que no cesan de elaborar fallidamente su propia autorrepresentación” (Caletti: 2003)².

Ellos: Representa al otro, al límite que implica cualquier identidad. No hay proceso de construcción subjetiva sin esta instancia. Para Caletti este vértice implica un desdoblamiento entre el “tú” del reconocimiento y el “él” de la denegación. Es decir, para con el primero primaría una instancia de tolerancia, mientras que al segundo le espera su eliminación (de no ser posible física) simbólica.

Futuro: Toda acción que se propone un colectivo implica un porvenir. En este sentido, el futuro es performativo de las identidades. Ya sea la decisión de hacer o de no hacer allí se juega, incluso lo que se hace con el pasado, se hace por un futuro. Según Caletti es “dirimir un conflicto, decidir un mañana, avanzar hacia lo que aún se espera, entre otras, son las formas elementales por las que se entrevé el lugar constitutivo que cabe advertir para la política”³. (Caletti: 2003).

Recordando las escenas

Los días 13 de septiembre (2012), 8 de noviembre (2012) y 18 de abril (2013) se sucedieron en la República Argentina tres manifestaciones con características muy similares. Hombres

² Sergio Caletti, “Decir, auto representación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación). Página: 67

³ Sergio Caletti, “Decir, auto representación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación). Página: 67

Autor: Ramiro Parodi
Pertenencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

y mujeres de todas las edades salieron a la calle a pronunciarse en contra del gobierno kirchnerista. Los motivos que en estas marchas se pudieron leer fueron infinitos, algunos coincidieron con la agenda mediática del momento mientras que otros fueron iniciativa de los manifestantes. Entre algunas de las razones se pueden encontrar “la defensa de la democracia”, “la inseguridad”, “la corrupción”, “la inflación”, “la falta de libertad”. Estas consignas no variaron significativamente de una marcha a la otra. A su vez también se jugaron reclamos más específicos, con una impronta más individual y determinados por la coyuntura social del momento. Algunos de ellos fueron la negativa a la “reforma constitucional”, el rechazo al “adoctrinamiento de la Cámpora en las escuelas”, “la ley de medios” y “el cepo cambiario”. Las manifestaciones se caracterizaron por trascender el marco de la Capital Federal, todas ellas se expandieron en mayor o menor medida a lo largo del país. Cacerolas, megáfonos, banderas y globos fueron utilizados para hacer sentir su descontento para con el gobierno kirchnerista en los principales centros urbanos de la Argentina en esas fechas. “Si este no es el pueblo, el pueblo donde está”, se escuchó el 13 de septiembre de 2012. Al principio los denominados cacerolazos contaron únicamente con el apoyo verbal de los partidos políticos opositores, luego la participación fue física; con los manifestantes salieron a marchar líderes políticos de diversos partidos.

Análisis:

“Nosotros también somos pueblo”

Analizaremos a continuación cómo se jugó el significante “pueblo” al interior de las marchas ya que sostenemos que fue en torno a dicho significante que podemos rastrear la conformación de subjetividades. Como ya hemos visto en el breve marco teórico la significación del signo no está dada de antemano como en un diccionario. Lo que hay según Laclau son cadenas significantes cuya significación se desliza permanentemente para abrocharse luego a un punto nodal que le da sentido en un determinado contexto.

“Podemos tener la seguridad de que también a otras fuerzas les interesa definir “el pueblo” como otra cosa: “el pueblo que necesita que se le discipline más, se le gobierne mejor, se le vigile más efectivamente (...). A veces se nos puede constituir como una fuerza contraria al

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

bloque de poder: esa es la oportunidad histórica que hace posible construir una cultura genuinamente popular. Pero, en nuestra sociedad, si no se nos constituye así, se nos constituirá en lo contrario: una efectiva fuerza populista que diga “sí” al poder.” (Hall: 1984).

En este sentido, podemos sostener que el Pueblo no está en ningún lado, el Pueblo no existe. El pueblo es un envase temporal dentro del cual se incorporan “luchas”, “hábitos”, “reivindicaciones”, “concesiones” etc., con el fin de que ese significante funcione a los efectos de determinados actores políticos. A su vez, es una construcción tan inestable como todos los significantes, hace sentido en determinado contexto pero luego se deshace para resignificarse nuevamente en otro lugar. Del pueblo importa su construcción discursiva.

Nuestra hipótesis es que fue a partir del significante “pueblo” que la “subjetividad cacerolera” intentó definir su propia identidad. A partir de la teoría de Calletti podemos afirmar que “el pueblo” (o como lo definiremos luego el “también somos pueblo”) viene a ocupar el lugar de ese Nosotros (los manifestantes que se enunciaron a través de ese significante o abordaron su discurso a través del binomio: Pueblo Nacional y Popular – También Somos Pueblo).

A través del significante “nosotros también somos pueblo” los actores del cacerolazo intentaron establecer una identidad. Esta noción de “pueblo” se funda principalmente en su afuera constitutivo. Los manifestantes no se reivindicaron como el pueblo “históricamente concebido” sino como ese pueblo que a raíz del discurso oficial “Nacional y Popular” se siente que no está siendo considerado. Es por ello que no se presentan como El Pueblo sino como que “también” son pueblo. De esta manera, es constante la diferenciación entre el “nosotros” (que también somos pueblo”) y el “ellos”, devenido en “él”: el pueblo enunciado en el discurso oficial. Así resulta que el “Pueblo Nacional y Popular” toma el lugar del afuera constitutivo del “Nosotros también somos pueblo”

El afuera constitutivo: El Pueblo Nacional y Popular

A raíz de algunos discursos de Cristina Fernández de Kirchner en los que hace alusión al significante “pueblo” podemos entrever esta permanente tensión entre el discurso de los caceroleros y el discurso oficial que llamamos Nacional y Popular. Este discurso presenta al pueblo en primera instancia como “todos los argentinos”. Luego dentro del análisis del

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

enunciado vemos que ese pueblo interpela a algunos sectores a los que incluye y marca sus fronteras.

En un discurso de CFK dirigido a la juventud militante (Unidos y Organizado) la presidenta enfatizó: “(...), la política es sentirse parte de un proceso y de un proyecto colectivo, que no empieza ni termina en uno, sino que se encarna fundamentalmente y debe empoderarse en el pueblo. Por eso, el pueblo son ustedes y todos los otros argentinos que están afuera de esta Casa de Gobierno.”

Creemos que el discurso de la “subjetividad caceroquera” dialoga tácitamente con este pueblo (o este “ellos”) al que CFK se refiere en sus discursos. Ese pueblo (el “él”) también puede ser entendido en términos de significantes equivalenciales como lo son los interlocutores de los enunciados expuestos recientemente: la juventud militante, quienes reciben la asignación universal por hijo o quienes participan de la cultura popular. Los dichos de los caceroqueros hacen ver que no se sienten parte de este pueblo por eso se identifican con el 46% restante o el pueblo para el cual, desde su punto de vista, CFK no gobierna para ellos y es desde ese lugar que se enuncian.

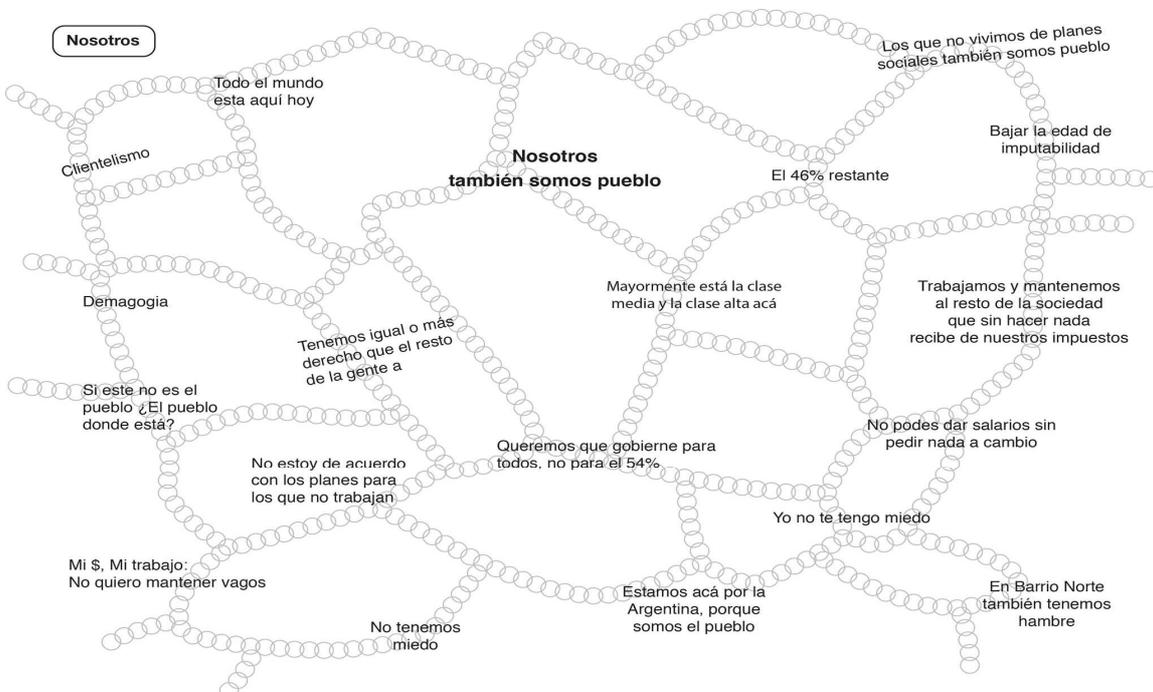
Para entenderlo desde otro lugar podemos pensar una serie de binomios subyacentes al discurso de los caceroqueros entorno a su identificación como “nosotros también somos pueblo” y a interpelación a su afuera constitutivo, al que llamamos “El pueblo Nacional y Popular”.

Nosotros	Ellos / Él
Nosotros también somos pueblo	El pueblo Nacional y popular
Nosotros los autoconvocados	Ellos los que asisten a las manifestaciones por el choripán
Nosotros nacimos en las redes sociales	A ellos los llevan en colectivos a las marchas
Nosotros somos los que pagamos los impuestos	Ellos son los que reciben la asignación universal por hijo

Autor: Ramiro Parodi
 Pertenencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
 Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

Nosotros los que tenemos derecho a manifestarnos	Ellos los que no tienen derecho a manifestarse
Nosotros el 46%	Ellos el 54%
Nosotros los que trabajamos	Ellos los vagos
Nosotros los que vamos a universidades legítimas	Ellos los que van a universidades de baja calidad
Nosotros los que nos esforzamos	Ellos los que reciben netbooks gratis que fomentan la vagancia.

A partir de aquí podemos afirmar que prima una presencia del “ellos” sobre el “nosotros”. El “nosotros” se conforma siempre como una respuesta a algo ya existente. Sin embargo, en esta conformación del nosotros hay un gesto político claro: la ubicación de una otredad. En otras palabras, se constituyeron los límites de la “subjetividad cacerolera” en ese gesto de enunciación a partir de un nosotros. Aunque aún nos falta definir el tercer eje (el futuro).



Representación de una de las cadenas significantes del “nosotros” y cuyo punto nodal es el significante “nosotros también somos pueblo”.

Autor: Ramiro Parodi
Pertenencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

El modo de enunciación del “también somos pueblo”: El “consenso por antipatía”

Desarrollaremos aquí la segunda parte del abordaje a través de la constitución de la subjetividad con el fin de analizar desde qué lugar de enunciación partieron sus demandas y sus implicancias al interior de la política democrática desde una lectura de Chantal Mouffe.

Al lugar de enunciación lo llamaremos “Consenso por antipatía”: Lo llamaremos así porque el cacerojero buscó una solución en otros actores políticos (“la oposición”) pero lo interpeló desde la disconformidad y la agresión verbal. Esta “antipatía” será doble en relación al “ellos”, por un lado hacia a figura de CFK (“él”), razón por la cual todas las demandas están insatisfechas. Por otro lado, hacia la oposición política (“tú”), lugar donde los cacerojeros no encuentran las respuestas y la representación que buscan con sus reclamos.

Consecuencias del “consenso por antipatía” o cuando la política es una cuestión de amigos

Sostenemos que el “consenso por antipatía” encuentra una de sus capas arqueológicas en la vivencia de la política en términos de moralidad. A continuación volveremos sobre las figuras del “nosotros” y el “ellos” ya expuestas cuando analizamos la identificación de los cacerojeros con ese “nosotros también somos pueblo”.

En el texto “En torno a lo político”, Chantal Mouffe también sostiene la idea de que toda identidad se conforma en relación a un “nosotros” y a un “ellos”. Es importante destacar que estos lugares discursivos no son fijos, están sedimentados a través de un discurso que está impreso en una coyuntura socio-histórica determinada. Pero los límites del nosotros/ellos son permeables y susceptibles de resignificación. “Podemos afirmar que la distinción nosotros/ellos, que es condición de la posibilidad de formación de las identidades políticas, puede convertirse siempre en el locus de un antagonismo. Puesto que todas las formas de la identidad política implican una distinción nosotros/ellos, la posibilidad de emergencia de un antagonismo nunca puede ser eliminada.” (Mouffe: 2007).

En términos de subjetividades políticas el antagonismo entre “nosotros” y “ellos” es constitutivo. “Es allí donde se muestra que la contingencia radical de lo social, es fundante

Autor: Ramiro Parodi
Pertenencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

de todo vínculo social” (Mouffe: 2007). No existe ninguna identidad que no defina un “otro” antagónico. Ahora en términos democráticos ese otro, si bien es rival, también debería ser una instancia de diálogo y debate donde los oponentes se tratan como “adversarios” (Mouffe: 2007)) y, a pesar de saber que la diferencia es irreconciliable, entienden que la demanda del otro es legítima. Cuando se concibe a la política en términos morales esa instancia se borra y lo que emerge es una disputa entre “buenos” y “malos” donde la única salida que encuentra el “ellos” del “nosotros” es su aniquilamiento. “Cuando en lugar de ser formulada como una confrontación política entre “adversarios”, la confrontación nosotros/ellos es visualizada como una confrontación moral entre el bien y el mal, el oponente sólo puede ser percibido como un enemigo que debe ser destruido”, afirma Mouffe.

Creemos que al asumir el juego político en términos de “bien” y “mal” se asume lo político de la situación pero desde una concepción moralista. Es por eso que la interpelación hacia CFK se dio a través de agravios e insultos y este es un aspecto fundamental de lo que denominamos “antipatía política”. No se buscó la instancia de debate político, se insistió por la eliminación simbólica del otro como se puede observar a continuación:

- “Señora Presidenta: su soberbia e incapacidad también nos produce una sensación de inseguridad. Firma: El pueblo argentino.”
- “Juicio político a CFK”.
- “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura de los K”
- “Me pudrí de tus Louboutin nena”
- “Este gobierno ya no se soporta más”

La eliminación del otro no es necesariamente física. El agravio lleva impresa la marca de la violencia al no contemplar al otro como otro posible. Negar la instancia de respuesta del otro a raíz de insultos es un modo de ejercer la violencia. Esto es consecuencia de la vivencia de la política en términos morales. Se entiende que el “consenso por antipatía” al estar anclado en este tipo de vivencia política divide las aguas entre el “bien” y el “mal” donde la instancia del otro no es otra que la del rechazo.

El triángulo de dos vértices:

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

Hemos hablado del “ellos” y del “nosotros”. ¿Pero qué hay del “futuro”? El tercer vértice del triángulo que, según Caletti, es necesario para el surgimiento de subjetividades políticas. A continuación intentaremos analizar cuánto de orientación particularista y horizonte inmediato tuvieron las demandas enunciadas en los cacerolazos o cuánto de reclamos con proyección política tuvieron los dichos. Al respecto Caletti enfatiza: “(...) muere la política cuando ningún actor del espacio de lo visible es capaz de representar algo más que su sí mismo y su interés, y todos acuden a la escena común en la defensa excluyente de la propia causa particular.” En el mismo texto, Caletti cita el estudio de Althusser sobre Nicolás Maquiavelo y caracteriza a ese “futuro” de la siguiente manera: “(...) apuntar muy alto, apuntar más allá de lo que existe, para alcanzar un objetivo que no existe, pero que debe existir, apuntar por encima de todos los principados existentes, más allá de sus límites.” (Caletti: 2011).

En el corpus analizado hemos visto que este horizonte no está del todo definido. Lo más cercano que tenemos de una referencia al “futuro” es la interpelación a la oposición política para que se una y pedidos a la presidenta para que renuncie. De hecho observado que en la tensión nosotros/ellos primaba más esta segunda figura en su acepción “él”. Es decir todo “nosotros” era una respuesta a un “ellos”. De esta manera se vacía de proyección política los reclamos ya que estos solo se ven a través de significantes vacíos que no interpelan al juego político como un lugar de cambio real sino como un espacio donde las aguas se dividen entre “buenos” y “malos”. En cuanto a su interpelación a la oposición política la demanda no cruzó del “únanse” y de varios agravios.

Cuando se entiende a la política como el juego de la administración pura y el opositor político (el “ellos”) es visto como el enemigo a destruir (y no el enemigo como la lectura que hace Chantal Mouffe de Carl Schmitt, es decir una instancia democrática que generalmente es inconciliable pero siempre necesaria para ampliar los límites de la democracia) el horizonte de expectativas políticas puede resultar carente de contenido político propositivo y no trascender el contexto de enunciación.

Creemos que sí hay un “futuro” en la identidad cacerolera pero este lejos está del planteado por Caletti y su referencia a Althusser. A propósito de esta cita, Caletti sugiere que “esta idea del “comienzo” y de “lo nuevo” indica con claridad que no se trata de cualquier futuro, sino

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

de uno que desborda la matriz discursiva existente. Desborda, entonces también, el lugar que en todo el contexto dialógico ocupa la simple anticipación, y se constituye, en cambio, como el lugar de un destino”. (Caletti: 2011).

¿Podemos hablar entonces de subjetividad política (“subjetividad cacerolera”)? La respuesta para esta pregunta no es absoluta. Hubo una identidad colectiva que tomó el espacio público en tres situaciones distintas, trascendió su reclamo más allá de las redes sociales y articuló la organización de algunas de esas marchas junto a actores políticos. A su vez, se asumió como colectivo al determinar un “nosotros” (“también somos pueblo”) y un “ellos” (el pueblo concebido en el discurso Nacional y Popular). Pero su horizonte de expectativas no trascendió (al menos hasta el momento) de ninguna manera las escenas de los cacerolazos más allá del entendimiento de la política en términos morales.

En definitiva podríamos entender que la subjetividad cacerolera fue una “subjetividad cacerolera efímera” (ya que a diferencia de los cacerolazos del 2001 donde se organizaron asambleas populares y se crearon colectivos que interpelaron al estado desde otro lugar, esta subjetividad no trascenderá los escenarios del 13S, 8N y 18A). Esta identidad resultó eficaz para interpelar a medios de comunicación y actores políticos pero sus demandas no trascendieron significativamente las marchas.

Sostenemos, entonces que hubo un futuro concreto e innegable ya que se reprodujeron ciertas expectativas y afectos comunes (principalmente que CFK renuncie/muera y que los partidos políticos se unan para desplazar al kirchnerismo). Solo en un futuro puede concebirse la idea de que “esto no da para más”. Pero estuvo atravesado por una concepción moralista de la política lo cual creemos que limitó la posibilidad de proponer una alternativa democrática que articulara con las instituciones políticas e interpelara al modelo kirchnerista.

Por eso señalamos, a modo de metáfora, que la identidad cacerolera fue un *triángulo de dos vértices*. Mientras que el “nosotros” y el “ellos” estaban definidos y relativamente estables, el “futuro” fue incierto, efímero y fluyó, como un líquido, con el fin de las marchas.

A modo de cierre abierto:

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

En resumen, entendemos que la auto-identificación de los manifestantes como “nosotros también somos pueblo”, durante los cacerolazos, se expresó a través del “consenso por antipatía”. Es decir, se asume la politicidad del discurso ya que se interpela a los partidos políticos y se legitima ese lugar como sector donde el cambio puede suceder pero se lo hace en términos “morales” lo cual creemos que obstaculizó la articulación de la “subjetividad cacerolera efímera” con su relación con el “futuro”, es decir con la posibilidad de crear una alternativa democrática. No hay terror (“apatía política”) en el discurso cacerolero, hay indignación (“antipatía”).

Creemos que la “antipatía política”, fue el modo de enunciación a través del cual se cruzaron el “futuro”, el “nosotros” y el “ellos” y, por ende, se desplegó la “subjetividad cacerolera” (devenida en efímera). Pero ello no hubiera sido posible sin el momento de encuentro entre aquellas demandas enunciadas a través de las redes sociales y el espacio público (los distintos focos donde se realizaron los cacerolazos a través del país). A diferencia de las manifestaciones institucionalizadas (por ejemplo las convocadas por sindicatos o por partidos políticos), en este caso particular pudimos observar un modo de establecer vínculos entre individuos por fuera del marco tradicional.

Ahora resulta inevitable no relacionar esa carencia (la de la institución) con su vértice “futuro”, con su relación con el “ellos” y con su “nosotros”. Para futuras investigaciones y a modo de final abierto sería interesante indagar sobre si ¿es indispensable una “institucionalización” para trascender el marco de una manifestación?, ¿cuáles son los efectos que se desprenden de abordar al espacio público en términos netamente morales? y ¿de qué modo es posible para una subjetividad incipiente trascender el juego dialéctico ya establecido y hacer prevalecer el “nosotros” por encima del “ellos” de modo tal que la identidad propia no se limite a una respuesta?

Bibliografía:

Althusser, Louis, “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, Nueva visión, Buenos Aires, 1970.

Althusser, Louis, “Maquiavelo y nosotros”, Akal, Madrid, 2004.

Autor: Ramiro Parodi
Perteneencia institucional: UBA. Ciencias Sociales. Comunicación
Correo electrónico: ramiro.parodi@hotmail.com

Althusser, Louis, "Contradicción y sobredeterminación", en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1967.

Caletti, Sergio, "Subjetividad, política y ciencias humanas", en *Sujeto, política y psicoanálisis*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.

Caletti, Sergio, "Decir, auto representación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política (y comunicación)", en *Revista Versión. Estudios de comunicación y política*, N° 17, Xochimilco, 2006.

Caletti, Sergio, "Repensar el espacio de lo público", Seminario internacional "Tendencias y retos de la investigación en comunicación en América Latina", Felafacs/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999.

Freud, Sigmund, "La interpretación de los sueños", en *Obras completas: Volumen 4*, Amorrortu ediciones, Buenos Aires, 1899.

Hall, Stuart, "Notas sobre la deconstrucción de lo popular". En *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.

Lacan, Jacques, "Conferencia: Freud en el siglo" y "Metáfora y metonimia (II): articulación significante y transferencia de significado", en *Seminario III*, Paidós, Barcelona, 1955-56.

Lacan, Jacques, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en *Siglo XXI*, Barcelona, 1975.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, "Hegemonía y estrategia socialista". Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2010.

Laclau, Ernesto, "La razón populista", Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2005.

Mouffe, Chantal, "En torno a lo político". Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007.

Murillo, Susana, "La colonización del dolor", CLACSO libros, Buenos Aires, 2008.